Aposta. Revista de Ciencias Sociales
E-ISSN: 1696-7348
apostadigital@hotmail.com
Luis Gómez Encinas ed.
España

García Peñaranda, Christopher Bernard
LA GESTIÓN SOCIAL DEL RECUERDO Y EL OLVIDO: REFLEXIONES SOBRE LA TRANSMISIÓN DE LA MEMORIA
Aposta. Revista de Ciencias Sociales, núm. 49, abril-junio, 2011, pp. 1-16
Luis Gómez Encinas ed.
Móstoles, España

Disponible en: http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=495950245005

Cómo citar el artículo
Número completo
Más información del artículo
Página de la revista en redalyc.org

redalyc.org
Sistema de Información Científica
Red de Revistas Científicas de América Latina, el Caribe, España y Portugal
Proyecto académico sin fines de lucro, desarrollado bajo la iniciativa de acceso abierto

http://www.apostadigital.com/revistav3/hemeroteca/cbernard.pdf
nº 49, Abril, Mayo y Junio 2011

aposta
revista de ciencias sociales
ISSN 1696-7348

LA GESTIÓN SOCIAL DEL RECUERDO Y EL OLVIDO: REFLEXIONES SOBRE LA TRANSMISIÓN DE LA MEMORIA

Christopher Bernard García Peñaranda
Universidad Mayor de San Simón (Bolivia)

Introducción

Joel Candau es un antropólogo, profesor de la Universidad de Niza Sophia Antipolis, especializado en ciencias cociales. Su libro *Memoria e Identidad*, que nos servirá de apoyo fundamental para el presente artículo, relata desde una perspectiva antropológica la influencia que tiene la memoria en la conformación de nuestra identidad. Los seres humanos desde siempre viven en comunidad, y durante su vida van acumulando ciertos recuerdos —y olvidando otros— que componen su memoria colectiva y les permiten construir una identidad propia. La advertencia inicial de Candau es clara: como científicos sociales debemos tener mucho cuidado en manejar términos como 'memoria colectiva', 'grupos sociales', 'identidades', y otros que hacen a las ciencias sociales, para no caer en totalidades innecesarias

Lo que vamos a plantear aquí es la revisión de los elementos más importantes para el proceso de creación de nuestra memoria; cómo esta memoria se transmite de generación en generación manteniendo una cohesión social, qué diferencia existe entre memoria histórica y memoria tradicional, el papel que juegan los olvidos, pieza fundamental del proceso memorialista e identitario; y también abordaremos el análisis de otro científico social, estudioso de la memoria colectiva, como es Maurice Hallwbachs. El objetivo es

poder generar elementos que a futuro nos permitan mayor investigación sobre la construcción de la memoria y por consiguiente la construcción de nuestra identidad.

Todo ser humano tiene la virtud de la memoria. Se trata de un hecho natural, de origen neurobiológico y surge a partir de estímulos externos que se caracterizan por su inmediatez. Permite a todo individuo el rememorar eventos de gran trascendencia en el transcurso de su vida. Buñuel (citado en Candau 2001: 13) señala que "era necesario perder la memoria, aunque mas no fuera parcialmente, para darse cuenta de que ella es lo que constituye toda nuestra vida". Y lo más crucial, la memoria permite que el individuo construya su propia identidad. Candau en su libro *Memoria e identidad*, citando palabras de Anne Muxel, remacha que "la memoria es el operador de la construcción de la identidad del sujeto" (2001: 14). Como podemos observar, no puede existir una identidad sin memoria, ni por el otro lado, una memoria que produzca una identidad.

Con relación a la existencia de una memoria colectiva, los primeros estudios sobre este tema los ha realizado Maurice Halbwachs. Pero es difícil hablar ciegamente de una memoria colectiva (pese a que este concepto es muy usado en las ciencias sociales en especial en la sociología), ya que resulta cuestionable que uno o más individuos recuerden exactamente un hecho en común. Por esta razón recurriremos al antropólogo Candau (2001) que hace un análisis minucioso sobre la memoria y la identidad tanto individual como colectivas.

Este autor propone una taxonomía de las diferentes manifestaciones de la memoria:

1) Memoria de bajo nivel, llamado protomemoria, constituye el saber y la experiencia inmediata, las cuales son compartidas por los miembros de un grupo; la protomemoria es una memoria imperceptible, que agita al sujeto sin que éste lo note; por ejemplo, cuando un bebé aprende a caminar.

2) Memoria propiamente dicha o de alto nivel, que es una memoria de recuerdo o de reconocimiento, una convocatoria deliberada o una evocación involuntaria de recuerdos ya sea autobiográficos o de saberes, creencias, sensaciones, etc.

3) La metamemoria, que por un lado es una representación que cada individuo hace de su propia memoria y por otro lo que él dice sobre ella (Candau 2001: 19-21).

En el caso de la memoria individual estos tres términos tienen una gran aceptación; al contrario, cuando nos referimos a una colectiva sólo se puede hablar de la memoria de alto nivel y la metamemoria, ya que es imposible hablar de una protomemoria que sea igual en todos los individuos. Pero Candau señala también que la expresión de memoria colectiva no puede ser tomada como una facultad, ya que la única facultad de memoria que puede certificarse es la individual y sólo puede hablarse de colectiva como representación. "La memoria colectiva es una forma de metamemoria, es decir, un enunciado que los miembros de un grupo quieren producir acerca de una memoria supuestamente común a todos los miembros de ese grupo" (2001: 22). Según estos elementos veremos en que momentos es pertinente hablar de memoria colectiva.

Los conceptos como memoria colectiva, identidad colectiva, identidad nacional, y otros, son fácilmente manejados por los sujetos y los estudiosos de las ciencias sociales, pero debemos entender en qué momento es oportuno recurrir a estas expresiones. Candau (2001: 26) las entiende como retóricas holistas y las define como "(…) las totalizaciones a las que procedemos empleando términos, expresiones y figuras pendientes a designar conjuntos supuestos aproximadamente estables, durables y homogéneos, conjuntos que son conceptualizados como otra cosa que la simple suma de sus partes y que se supone que combinan elementos considerados, por naturaleza o convención, como isomorfos".

Tomando en cuenta este concepto, podemos designar como retóricas holistas a i) un reagrupamiento de individuos, ejemplo la comunidad, la sociedad, el pueblo; ii) un reagrupamiento de representaciones, creencias y/ o recuerdos, ejemplo la conciencia, la ideología x o y, la memoria colectiva; iii) reagrupamiento de características imaginarias o reales (*ídem*). Por consiguiente todas estas nociones que salen, como dijimos, de las ciencias sociales, son nada más que términos simbólicos, pensados como entidades colectivas homogéneas y funcionales.

La transmisión de memoria

Todo recuerdo necesita ser transmitido de una persona a otra para que genere por un lado una memoria y por otro lado identidad. No sólo hay transmisión de recuerdos, también existe una transmisión de olvidos (*cf. infra* 1.4.). Transmitir las memorias ha sido una de las preocupaciones centrales del ser humano, como señala Candau "desde el origen, ella señalará la voluntad de 'dejar huellas' que favorezcan una apropiación comunitaria de los signos transmitidos" (2001: 105). Como ejemplo de estas primeras formas de transmitir memorias, podemos citar los grabados prehistóricos que se realizaban en las grutas de las montañas. Con la invención de la escritura son cada vez mayores los relatos que cuentan sobre diversos acontecimientos que quedan en el recuerdo colectivo. Este medio ha sido el que más transmisión ha generado en las diversas sociedades y épocas.

Se puede, por tanto, formular la hipótesis de que la escritura facilitó la puesta en común de un cierto contenido memorialista, consistente desde el punto de vista acontecimental o factual, aunque probablemente superficial desde el punto de vista de las representaciones. Después de la Segunda Revolución Industrial la invención de otras formas de información ha permitido que la transmisión de recuerdos sea variada, no solo se realiza mediante textos impresos sino por medio de estos nuevos inventos que generan una mayor información comunicativa. Podemos entonces encontrar "dos formas modernas de la expansión de la memoria y de la transmisión capaces de producir efectos sobre las representaciones identitarias. Por una parte, la hipertrofia de la memoria que se deja ver en la proliferación de marcas: hoy, grupos e individuos tienen una fuerte propensión a construir y dejar marcas y, sobre todo, consagran inmensos esfuerzos a conservarlas y transmitirlas en su totalidad, bajo la forma de impresiones, reliquias, vestigios, ruinas, archivos y objetos más o menos fastidiosos. Por otra parte, la exteriorización de la memoria que se expresa en una profusión de imágenes […] (108-109).

Dentro esta segunda forma de exteriorización de la memoria podemos citar la televisión y el cine como las dos principales, además de ser las que posibilitan una producción de recuerdos mayor a los libros o cualquier otra forma de transmisión. Sin lugar a dudas, en los últimos años es Internet la referencia fundamental, con una relevancia y una dimensión tan enorme que merecería un estudio aparte. Los medios de comunicación masivos han generado una producción a gran escala de imágenes, de códigos y de

marcas que permiten la transmisión de recuerdos y memorias. Hoy existe una sobreabundancia de imágenes y datos que permiten esta reconstrucción del pasado. “Esta proliferación de huellas tiene su equivalente en el dominio de la producción de imágenes. Y si la televisión es objeto de numerosas investigaciones, los posibles efectos sobre la memoria de aquello que constituye su mayor especificidad [...] no parecen haber sido suficientemente destacados” (111).

Así pues, el mundo esta empezando a almacenar todo recuerdo y huella que permita una reivindicación de la memoria especialmente de grupos sociales. Como señala Candau, “El mundo moderno, [...], produce huellas e imágenes a una escala nunca antes alcanzada en la historia de las sociedades humanas, que están por una parte, sometidas a las ‘ideologías de defensa’ de la historia y de la memoria que las conducen a conservar todo, (...), a ‘musealizar’ incluso, la totalidad del mundo conocido y, por otra parte, condenadas a seguir produciendo siempre mas informaciones y mensajes” (Ibíd.).

Pero esta proliferación de registros o huellas puede tanto ocasionar una memoria fuerte como también una saturación de información que puede llevar a un olvido masivo o a una alteración de fechas y acontecimientos. Los individuos al recibir una sobrecarga de información tienden a no darle sentido a esta, por lo cual, estas imágenes sólo son presentadas pero no son representadas. Por tanto, esta transmisión profusa puede tener dos impactos según como son recibidas por los individuos, primero, como una simple presentación de los hechos o segundo, dando un sentido y una representación a estos hechos.

La transmisión no es solamente la emisión de un recuerdo de un individuo a otro, sino también es la recepción del mensaje de ese recuerdo. La recepción es una de las partes importantes dentro la transmisión, porque “de hecho, el contexto y las modalidades de recepción condicionarán el resultado de la transmisión, que podrá ir de la continuidad pura y simple […] hasta la ruptura, pasando […] por la invención” (121). Este proceso hará validar la eficacia o no del recuerdo; además que la recepción dependerá de quienes son los que emiten el recuerdo, si son personas autorizadas para transmitir el mismo, el recuerdo tendrá mayor efecto en la persona receptora como por ejemplo un ancestro de una tribu que mediante la oralidad transmite recuerdos de sus tradiciones, y si este es una persona respetada por la tribu lo que transmite llegará a formarse como

una memoria fuerte en esa tribu. También en la transmisión y recepción influye la cantidad de recuerdos, "[…] cuando se vuelven demasiado numerosos los propios mensajes transmitidos, aquello que se transmite sería vago, indefinido, […]" (Ibíd.). Por tal motivo los receptores podrán darle el carácter que quieran a esos mensajes, como también podrán aceptar o descartar según su criterio. En estos casos no sería pertinente hablar de memoria colectiva y la memoria individual llegaría a ser débil. Como vemos el receptor tanto como el emisor son importantes en la transmisión de mensajes y de recuerdos, siendo imposible pensar en la construcción de una memoria sin la interacción entre los individuos.

Transmisión histórica y transmisión memorialista

Existe una gran diferencia entre la transmisión histórica y la transmisión memorialista. La primera esta centrada en lo que la historia dice del pasado, y como señalamos arriba, no genera un campo de lo memorable fuerte. Ahora puede ser que esta sea formadora de una identidad pero "casi siempre le es difícil servir de 'cemento unitario' ya que, normalmente, no forma parte de la vocación del historiador escribir una 'historia a medida'" (2001: 127). La segunda se refiere a la transmisión que se hace a partir de la vivencia de un recuerdo. Como podemos ver ambas son representaciones del pasado, pero que difieren entre sí en la concepción que le dan a ese pasado.

La transmisión histórica intenta poner un orden lineal y cronológico a ese pasado, mientras que la transmisión memorialista es una representación del pasado donde reinan las emociones, los sentimientos, las pasiones. La historia "es la vida, efectivamente vivida por grupos humanos, en evolución permanente, múltiple y desmultiplicada, 'abierta a la dialéctica del recuerdo y de la amnesia […]'" (Ibíd.). La historia trata de ser un relato universal de los eventos del pasado, es causal, busca las causas y las consecuencias de los eventos. En cambio la transmisión memorialista parte de la memoria, de los recuerdos que tienen los individuos del pasado vivido. "Afectiva y mágica, arraigada en lo concreto, en el gesto, la imagen y el objeto, la memoria 'se compone de detalles que la confrontan; se nutre de recuerdos vagos, enfrentados, […], sensible a todas las formas de transmisión, pantallas, censura o proyecciones'" (Ibíd.). Pese a tener diferencias marcadas entre ambas, la primera toma prestados algunos elementos de la segunda.

La historia es generadora de identidades, al igual que la memoria. Pero la primera es selectiva y olvidadiza. Finley recuerda que "el pasado no se vuelve inteligible sino a partir del momento en que el historiador efectúa una cierta selección alrededor de uno o varios centros de interés" (citado en Candau 2001: 128). Muchas veces la historia ha sido generada por grupos de interés, en muchos casos grupos de élite, los cuales han permitido la creación de una identidad unificadora y organizada en torno a estos intereses. Por ejemplo, en el caso del nazismo alemán muchos historiadores y antropólogos crearon una historia que era beneficiosa para los intereses hitlerianos y posibilito un apoyo popular masivo al régimen, por parte de la mayoría de la población alemana, pero fue hasta después de la guerra (años 80' aproximadamente), que aparecieron otros libros críticos que señalaban esta selección que hicieron estos historiadores en beneficio del régimen nazi. Como todo el mundo, "los historiadores están atrapados por el trabajo de construcción social de la memoria, y 'su producción es solo uno de los avatares posibles de la memoria social'" (Ibíd.). Pese a las diferencias antes marcadas, el papel que juega la transmisión histórica, al igual que la transmisión memorialista, es de ordenar el pasado y hablar de él, y así generar una identidad en los diferentes grupos sociales.

El valor social del olvido

La memoria nos permite recordar hechos pasados que hemos vivido, por su parte el olvido es también un elemento muy importante del recuerdo. Pues, además de ser "[…] objeto a la vez de temor y de tentación, […] termina siempre por predominar sobre los recuerdos" (2001: 123). Juega un papel importante dentro los grupos sociales, puede llegar a ser (al igual que la memoria) organizador y cohesionador para sus miembros. Al respecto, Candau señala que el olvido "puede ser el éxito de una censura indispensable para la estabilidad y la coherencia de la representación que un individuo o que los miembros de un grupo se hacen de si mismos" (Ibíd.). Lucien Febvre señala que "olvidar es una necesidad […] para los grupos, para las sociedades que quieren vivir y no dejarse aplastar por esta masa formidable de hechos heredados" (citado en Candau 2001: 123). Es por ello que muchos grupos sociales utilizan el olvido como una forma de borrar de la memoria hechos o eventos traumáticos y que pueden afectar la estabilidad de los mismos.

Al igual que un enamorado que pierde al amor de su vida y necesita olvidar para que el dolor no llegue a dañarlo profundamente, inclusive llevándolo a la "autodestrucción", la sociedad necesita olvidar hechos traumáticos para que la carga no sea insoportable, necesita eliminar de su memoria hechos o individuos que puedan generar en esta una desintegración. "En todo caso siempre se está olvidando y siempre se está recordando" (José Casas: 1). Hallwbachs observa que "la sociedad tiende a borrar de su memoria todo lo que podría separar a los individuos o alejar a los grupos unos de otros, y que en cada época reorganiza sus recuerdos de modo de ponerlos de acuerdo con las condiciones variables de su equilibrio" (citado en Candau 2001: 125).

Por otra parte Renan ha indicado que un factor esencial para la creación de una nación es el olvido, ya que "la esencia de una nación consiste en que todos los individuos tengan muchas cosas en común, pero también en que todos hayan olvidado bastantes cosas" (Ibíd.), mostrándonos la legitimidad que tiene el olvido para las sociedades. En Latinoamérica muchos de los países sufrieron hechos que marcaron su vida societal, generando en ellos una necesidad de olvido momentáneo (por ejemplo el periodo de colonización, gobiernos nefastos, etc.), que reaparece nuevamente en actos de memoria que como señalamos con Hallwbachs les permite reorganizar su presente. En definitiva, parece que existe un intercambio o canje entre los recuerdos olvidados y recuerdos memorizados.

Las tragedias en la memoria

Todo grupo social en su historia ha sufrido eventos trágicos que marcaron el rumbo de sus ideales. Igualmente, se dieron hechos trágicos en las diferentes sociedades que dejaron recuerdos transcendentales en la memoria de las personas que lo han vivido. Al respecto, Candau señala que "la memoria de las tragedias pertenece al registro de los acontecimientos que, [...], contribuyen a definir el campo de lo memorable. [...], la memoria de las tragedias deja marcas compartidas durante mucho tiempo por aquellos que las padecieron o cuyos seres queridos las padecieron, modificando profundamente sus personalidades" (2001: 147-148). Jose Casas (op. cit., 4), observa cómo la tragedia que son los terremotos también puede ser parte de la memoria de un pueblo, y, al igual que Candau y Hallbwachs, sostiene que los "pueblos adquieren identidad a través de la

memoria colectiva". Por tanto, este tipo de recuerdos trágicos puede provocar que exista mayor cohesión dentro de los grupos, además de permitirles tener una identidad mucho más fuerte.

Varios son los casos en países o grupos sociales que han construido su identidad a través del recuerdo de hechos trágicos. "Tras la finalización de conflictos o dictaduras, muchas sociedades se han planteado la necesidad de conocer el pasado, para dar voz a las víctimas cuya experiencia había sido silenciada o manipulada y para que la sociedad entera, una buena parte de la cual había vivido al margen de esas atrocidades, reconociera lo que había sucedido" (Carlos Martín Beristain: 1). Por ejemplo, los campesinos e indígenas de la región del altiplano boliviano, después de vivir varios años excluidos en la toma de decisiones sobre políticas económicas y sociales, esta exclusión ha generado en ellos una identidad muy fuerte, rescatando sus tradiciones y cosmovisión. El racismo del blanco hacia lo indígena ha hecho que estos pobladores, al recordar estas diferencias, radicalicen su identidad. Nathan Wachtel señala bajo esta lógica que "la visión de los vencidos se perpetuó en la memoria colectiva y se manifiesta todavía hoy en una tradición de resistencia pasiva a la sociedad blanca" (citado en Candau 2001: 148). En los países de América (Perú, Ecuador y Bolivia), esta resistencia pasiva se va quedando atrás y la identidad de los pueblos indígenas se va haciendo mas fuerte y esta reaccionando contra este racismo excluyente de los gobiernos "blancos". El recuerdo de la tragedia implica un deber memorialista, es decir, la memoria colectiva es capaz de recordar eventos trágicos permitiendo la identificación de los individuos con el grupo social al cual pertenecen y en muchos casos (como el campesino) llevarlos a una convicción de resistencia y lucha teniendo siempre presente el recuerdo de la tragedia vivida.

Pero todo recuerdo puede ser manipulado o, en cambio, los referentes pueden ser ambiguos. Este caso puede darse con recuerdos que se transmiten de generación en generación, es decir, el recuerdo de los antepasados puede afectar en la identidad actual de personas que no vivieron esos hechos. Existen "muchas asociaciones fundadas alrededor de la memoria de tragedias que sus miembros no vivieron (descendientes de las víctimas de genocidios, de deportaciones, del Terror), comportándose como si su identidad estuviera en juego a través del recuerdo de las desgracias de sus ancestros" (2001: 150). Entonces estos recuerdos pueden atormentar a los individuos, y como

señalamos, puede llegar a destruir identidades. “El peso que ejerce la memoria de las tragedias sobre la identidad del sujeto se revela en una investigación realizada por una parte, sobre hijos deportados, herederos de una memoria del horror, y, por otra parte, sobre los descendientes de los verdugos, portadores de memorias envenenadas. Los primeros, que ‘no suponía que fueran a nacer, porque no se suponía que sus padres fueran a vivir’, se esfuerzan, bien o mal, por recoger los fragmentos de sus historias familiares y por reconstruir así una memoria que les permita, tal vez, librarse de un sentimiento frecuente de culpabilidad: de ser culpables ‘de no estar a la altura de los seres desaparecidos e idealizados’ [...], culpables de olvidar a veces la tragedia. Los segundos, atormentados por lo que es para la mayoría de ellos una ‘carga’, manifiestan a veces un rechazo de sus ascendientes que puede llegar al odio a sí mismos” (2001: 151).

La acción de la memoria puede ser diferente frente a distintas posiciones de sujeto sobre hechos trágicos. Así pues, la rememoración de las tragedias puede llegar a ser, por un lado, cohesionadora y organizadora de un grupo; y por otro lado, destructora de identidades. Generalmente este segundo hecho llega a darse en generaciones posteriores a las que han vivido estas tragedias.

Hallwbachs y los marcos sociales de la memoria

Maurice Hallwbachs es uno de los investigadores más importantes sobre el concepto de memoria colectiva. Empezó a interesarse por el tema a partir de los estudios de su profesor Henri Bergson, quien hace un análisis de la formación y operatividad de la memoria individual. Hallwbachs rescata algunos conceptos planteados por Bergson, organizándolos y adaptándolos. Le resultó inadmisible a Hallbwachs “la existencia de una memoria pura individual (…)”, ya que “lo que denominamos memoria tiene siempre un carácter social (…)”, porque cualquier recuerdo, aunque este sea personal, existe en relación con un conjunto de nociones que nos dominan más que otras, con personas, lugares, grupos, fechas y formas de lenguaje; por lo tanto “no hay dos memorias sino una y esta resulta de una articulación social” (Huici Urmeneta: 4). Hace mayor énfasis, no tanto en la memoria individual, sino en su dimensión colectiva, y de esta manera en su libro *Les Cadres Sociaux de la Mémoire* empieza a analizar los marcos sociales que regulan la memoria colectiva (y en consecuencia la memoria individual). Según este libro existen tres ámbitos colectivos relevantes implicados en la

construcción de una memoria colectiva que son: la familia, la religión y las clases sociales. Candau, como vimos antes, critica esta posición, además señala que "(…) Maurice Hallbwachs cometió el error de ver en las memorias individuales 'fragmentos' de la memoria colectiva, (…), pero sí reconoce la importancia de los marcos sociales que hacen que 'una corriente del pensamiento' social (…) tan visible como la atmósfera que respiramos" (Candau 2001: 43).

El primer marco social de la memoria, y podríamos decir que el más importante, es la familia que permite construir en el individuo una memoria. La familia es un grupo pequeño y genera una cierta cantidad de recuerdos que giran solamente entre sus integrantes, "(…) el marco colectivo se ordena según criterio genealógico que permite la reconstrucción de una memoria familiar en la que esta incluido el individuo" (1998: 5). El nombre de pila, es uno de los principales elementos identitarios que permiten referirse a una persona en especial y de esta manera el recuerdo se da con mayor rapidez en el ámbito familiar. Este reconocimiento entre los miembros de una familia permite que exista un mayor control siendo beneficiados por la memoria. Hallbwachs subraya que "no hay un ambiente en el que la personalidad de cada hombre se encuentre más resaltada", y es a partir de la interacción en los individuos que se genera una mayor memoria familiar, por ser un grupo casi cerrado.

Siguiendo esta línea, Anne Muxel nos habla sobre la relevancia que juega la familia en la construcción de la memoria y la identidad del sujeto. Según Muxel: "[L]a reminiscencia común y la repetición de ciertos rituales (comidas, fiestas familiares), la conservación colectiva de saberes, de referencias, de recuerdos familiares y de emblemas, […] así como la responsabilidad de transmisión y del contenido de las herencias […] son dimensiones esenciales […] de los lazos familiares" (2001: 138). El recuerdo pasa de familia en familia, de generación en generación como parte de una herencia inmaterial que se arraiga de una manera muy penetrante en la identidad familiar. Muchas familias viven con esa sombra de los recuerdos, y en muchos casos los hijos reproducen las actividades de los padre (un ejemplo rotundo lo observamos en la película *El Padrino*). La memoria generacional no solamente se remite a la familia, sino también a un grupo social determinado. En otras palabras, la memoria generacional es la conciencia de pertenecer a una cadena de generaciones sucesivas de las que el grupo o el individuo se sienten más o menos herederos. Estos recuerdos representan

formas de cohesión interna muy fuerte de algunos grupos sociales, los cuales tienen la identidad construida en base a "lo que hicieron nuestros predecesores".

El segundo marco social que Hallbwachs señala como generador de memoria es la religión. Este marco "(…) ordena el marco colectivo de la memoria, según un dogma o conjunto de dogmas que le permiten diferenciarse claramente de otras religiones, de otras memorias colectivas no religiosas, e incluso de la memoria racional dogmática y la tradición mística" (Huici Urmeneta: 5). La religión posibilita a los individuos agruparse según la razón de un sistema de memoria, y no tanto así de recuerdos similares para todos los individuos. Por tal motivo, este marco social es memorialista, en cuanto se refiere a dogmas y conocimientos religiosos, por ejemplo fechas religiosas, santos, etc. Esto permite una cohesión en cada uno de los individuos o miembros de estas religiones.

Las clases sociales son uno de los marcos memoriales más importantes en toda sociedad. Después de la familia, los individuos se van relacionando en grupos, donde interactúan y se organizan. Con Candau pudimos ver que existe mayor pertinencia de la retórica *memoria colectiva* en grupos pequeños, en los cuales los miembros del grupo buscan un mismo objetivo. Para Hallbwachs, "(…) en cada sociedad la clase dominante genera una memoria colectiva que constituye el soporte de la memoria colectiva de toda la sociedad" (Ibíd.). Esta última afirmación puede ser verificada en países en donde existe una cohesión tan grande que la memoria de un grupo (en este caso la clase dominante) pueda ser soporte en la memoria de toda una sociedad (retórica holista cf. supra). En el caso de países donde la homogenización no existe (proyectos nacionalistas fracasados), es difícil determinar hasta qué punto la memoria de un grupo es la base para todos los demás. Esta memoria puede ser construida a partir de la historia, como por ejemplo, fechas cívicas, himnos nacionales, conmemoraciones de héroes, etc., pero como señalamos con anterioridad, el recuerdo tiene que ser vivido para generar una memoria. Por tanto, resulta complicado señalar hasta qué punto la concepción de Hallbwachs puede funcionar para el análisis de este trabajo, de modo que optamos por seguir las concepciones de Candau al respecto.

Además de los tres marcos sociales de la memoria ya explicados, existen marcos sociales más generales. Estos marcos generales tienen que ver con la temporalidad,

espacialidad y el lenguaje: "(…) el espacio y el tiempo entendidos como cuadros sociales de la memoria, sitúan los recuerdos distinguiéndolos de las imágenes de los sueños que (…), carecen de toda referencia espacio-temporal" (: 6). De esta manera los recuerdos nos remiten a un lugar y tiempo determinado lo cual permite al individuo su ordenamiento. El lenguaje es el marco más elemental de la memoria, incluso se diría que la memoria general depende de él. "[E]sta dependencia de la memoria respecto del lenguaje constituye, además, la prueba manifiesta de que se recuerda por medio de constructos sociales, pues el lenguaje no se puede concebir sino en el seno de una sociedad" (Ibíd.). Pero refiriéndonos al lenguaje no solo hablamos estrictamente de un lenguaje articulado, de un lenguaje en base a letras, sino que también "un lenguaje no-discursivo puede perfectamente operar como marco social de la memoria (…)" (Ibíd.). En este concepto de lenguaje no-discursivo puede entrar el lenguaje musical (un ejemplo analizado por Hallbwachs en su libro *Les Cadres Sociaux de la Mémoire*) y el lenguaje iconográfico (pintura, dibujo, cine, etc.) entre otros.

Para terminar: memoria y tiempo

La memoria se remonta a un hecho pasado transcurrido en un cierto tiempo. Este tiempo puede ser reciente o bastante remoto. Si se trata de un tiempo muy largo no intervendría la memoria, sería tarea de la historia. La historia maneja el tiempo de una manera lineal, relatando sucesos que pasaron en un mismo tiempo. En cambio la percepción del tiempo desde la perspectiva de la memoria es diferente. Aquí nuevamente entramos al sentido que dan los grupos sociales a ese recuerdo transcurrido en un mismo tiempo (según la historia). Esta representación de sentido puede ser diferente en cada grupo social e incluso en cada individuo. "(…) Lo que importa es la forma en que lo interpretan, el sentido que le dan. Para que le diera la misma significación seria necesario que previamente dos conciencias estuvieran fundidas. Sin embargo hipotéticamente, son distintas. De hecho, no se puede concebir que dos pensamientos se interpenetren así el uno al otro" (Hallbwachs: 12). De esta manera el tiempo de la historia no puede significar lo mismo para los grupos sociales, ya que cada grupo le da su propia representación de sentido.

Los recuerdos para los grupos sociales pueden ser ordenados de manera y tiempo diferente, según la importancia de estos. Es un hecho "[…] destacable que el

pensamiento, cuando se dedica a recordar, puede recorrer en pocos instantes intervalos de tiempo más o menos grandes y remontar el curso de la duración con una rapidez que varía no solamente de un grupo a otro, […]" (1998: 14). Los individuos tienen ciertos límites para rememorar en el pasado, y pueden variar según los grupos y según los cambios que se han generado en sus vidas. El tiempo es un marco social que genera un recuerdo, el cual está limitado a la significación del recuerdo tanto para el individuo como para los grupos sociales.

BIBLIOGRAFÍA

BERISTAIN, Carlos Martín, s/f: 'El papel de la memoria colectiva en la reconstrucción de sociedades fracturadas por la violencia', http://www.nodo50.org/foroporlamemoria

CASAS, José, s/f: 'Las rupturas y cristalizaciones en la memoria colectiva: los casos de San Juan y Cachal', *Revista Kairós*, http://revistakairos.org/k12-archivos/casas%20jose.pdf

CANDAU, Joel (2001): *Memoria e Identidad*. Buenos Aires. Del Sol

HALLWBACHS, Maurice (1997): *Los marcos sociales de la memoria*. Buenos Aires. Siglo XXI.

HUICI URMENETA, Vicente (1996): 'Los marcos sociales de la memoria', *Revista Memoria colectiva y sociología*, Centro de Estudiantes de Sociología, Universidad Mayor de San Simón, Cochabamba, Bolivia.

MANCUSO, Hugo R. (2001): *Metodología de las Investigación en Ciencias Sociales. Lineamientos Teóricos y Prácticos de Semioepistemología*. Buenos Aires. Paidós.

Resumen

El artículo aborda el concepto de memoria en la obra de Joel Candau. Fija su atención en la importancia que tiene para los diferentes grupos sociales la transmisión de la memoria. Nuestra identidad y nuestra vida social se construyen, generación tras generación, a través de la gestión de los recuerdos y los olvidos. Y es imposible pensar en una sociedad cohesionada y estructurada sin esta transmisión, en la que los medios de comunicación y las agencias de socialización juegan un papel fundamental. En esta construcción social hay un lugar ineludible para las tragedias, pues muchos grupos sociales articulan su identidad en torno a ellas, como elemento unificador.

Palabras clave

Memoria, identidad, recuerdos, historia, tiempo.

Abstract

The article discusses the concept of memory in the work of Joel Candau. Focuses attention on the importance to different social groups the transmission of memory. Our identity and our social life are constructed, generation after generation, through the management of memory and forgetfulness. It is impossible to think of a cohesive and structured society without this transmission, in which the media and agencies play a key role socialization. In this social construction is a must for the tragedies, as many social groups articulate their identity around them, as a unifying element.

Key words

Memory, identity, memories, history, time.